

Esplendor y Belleza

COLECCIÓN BIBLIOTHECA SALMANTICENSIS

Serie Filosofía 10

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHEF

Ana María Andaluz Romanillos – Universidad Pontificia de Salamanca, España

CONSEJO ACADÉMICO – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Sixto J. Castro (Universidad de Valladolid, España)

Juan José García Norro (Universidad Complutense de Madrid, España)

Mauricio Beuchot Puente (UNAM, México)

Fernando Broncano Rodríguez (Universidad Carlos III de Madrid, España)

Jesús Conill Sancho (Universidad de Valencia, España)

Adela Cortina Orts (Universidad de Valencia, España)

John Cottingham (University of Reading/University of London / Oxford University, Reino Unido)

Dulce María Granja Castro (UNAM, México)

Diego Gracia Guillén (Universidad Complutense de Madrid, España)

Danièle Moyal-Sharrock (University of Hertfordshire, Reino Unido)

Jesús Padilla Gálvez (Universidad de Castilla La Mancha, España)

Chon Tejedor (University of Hertfordshire, Reino Unido)

Nuria Sánchez Madrid (Universidad Complutense de Madrid, España)

Jesús Vega Encabo (Universidad Autónoma de Madrid, España)

Nuno Venturinha (Universidade Nova de Lisboa, Portugal)

BIBLIOTHECA SALMANTICENSIS
Serie Filosofía 10

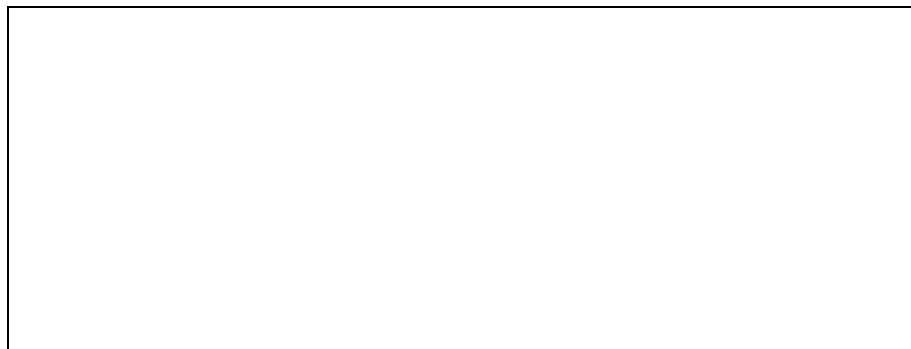
ESPLENDOR Y BELLEZA

CARMEN ROMERO SÁNCHEZ-PALENCIA

UPSA EDICIONES
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

SALAMANCA
2025

Esta Editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización nacional e internacional de sus publicaciones.



© UPSA Ediciones

Universidad Pontificia de Salamanca
Compañía, 5 • Teléf. 923 27 71 28

publicaciones@upsa.es • www.publicaciones.upsa.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com <<http://www.conlicencia.com>>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

I.S.B.N.:

Depósito Legal:

Portada realizada por: Alejandra Carballedo Román

A mis padres y a mi hermano, siempre en deuda.

*“Rodéate de esplendor y de grandeza,
vístete de gloria y majestad”*

(Jb 40, 10)

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN.....	15
1. ESPLENDOR Y BELLEZA.....	19
2. CREADOR Y CRIATURA	21
3. CUESTIONES EXISTENCIALES.....	25
4. FIN Y MEDIOS ESENCIALES	29
5. CONTENIDOS EN EL MISTERIO	33
6. LA ARMONÍA DEL CORAZÓN	37
7. UNIDAD ONTOLÓGICA.....	41
8. INMENSIDAD DE INMENSIDADES	45
9. A FALTA DE UNO, TRES	49
10. AMOR ETERNO.....	51
11. CRUZ FINITA.....	53
12. REPOSO Y MOVIMIENTO	57
13. LEY Y FUERZA	61
14. PORQUE LA VIDA VA DE ROSTROS	65
15. CESIÓN INCONDICIONAL	69
16. CONTACTO REDENTOR.....	73
17. BIENAVENTURADA IMPERFECCIÓN	75
18. LA EXIGENCIA DE LO INFINITO.....	77
19. MANIFESTACIÓN DESBORDANTE.....	79
20. CONOCIMIENTO Y ACCIÓN.....	81
21. MÁS ALLÁ DEL LÍMITE	83
22. Y LA PALABRA SIGUE ENCARNÁNDOSE	85
23. SÍ, QUIERO.....	89

CONCLUSIÓN	93
ABREVIATURAS UTILIZADAS.....	95
BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA.....	97

PRÓLOGO

“Ya no nos preocupa el Bien, sino los bienes” advertía Chesterton hace casi un siglo, con ese sentido común que le ha hecho internacionalmente conocido. Y es una realidad. Por eso mismo es una alegría presentar un libro que trata del propio Bien.

Personalmente debo reconocer una cierta manía frente a los libros denominados “de autoayuda”. No niego que cumplan su finalidad y hagan bien a algunas personas, pero buscan esos “bienes” indicados por Chesterton, la mayor parte de las veces muy pequeños. El hombre está llamado al infinito y, aunque forzosamente debe mirar donde pone los pies, no llegará a ningún sitio si no levanta la mirada hacia el fin anhelado. Actualmente estamos tan preocupados mirando en donde pisamos, tan inquietos por no tropezar, que muchas veces terminamos andando en círculos sin llegar a ninguna parte.

La autora de este libro tiene la valentía de levantar la mirada y presentar de modo muy original la belleza y el esplendor del fin esperado.

Desde el mal llamado “siglo de las luces” se ha ido dando una ruptura, cada vez más profunda, entre la ciencia y la fe, así como entre la filosofía y la teología. Sin embargo, el ser humano se encuentra precisamente en un terreno intermedio. Para entenderse a sí mismo necesita tanto la filosofía como la teología. Para vivir necesita tanto la ciencia como la fe. Es muy oportuno por tanto el enfoque realizado por esta autora, abordando el tema simultáneamente desde la antropología filosófica -a la que se dedica profesionalmente en una universidad de Madrid- y desde una visión de fe profunda y vivida.

Carmen Romero nació en Jaén, y allí nos conocimos hace ya bastantes años. Es aquella una tierra a mitad de camino entre Castilla y Andalucía. El horizonte se despliega en la mayor parte del territorio como una sucesión de suaves lomas repletas de olivos, a mitad de camino entre grandes montañas y fértiles vegas. Quizás estas características geográficas han contribuido a que el pensamiento de Carmen tienda a ser unificador, a buscar una interesante síntesis entre lo sobrenatural y lo humano. Y todo con un lenguaje personalísimo y medio poético. No estamos ante un libro de tesis, sino más bien ante la expresión escrita de lo que la autora lleva en su corazón. Esto proporciona

a estas páginas una profunda sinceridad que el lector no puede dejar de advertir y de disfrutar.

El cardenal Newman quiso poner como lema de su escudo, *Cor ad cor loquitur*, el corazón habla al corazón. Solo en ese entendimiento de corazones es como se pueden transmitir las grandes verdades, esas verdades bellas y esplendorosas de las que la autora nos habla en este libro.

Jorge Ordeig Corsini.

INTRODUCCIÓN

Creo que toda mi vida he estado escribiendo este libro. La necesidad imperiosa de profundizar en las cualidades del Ser y, de verbalizar lo inverbalizable, unido al impulso de una tríada de personas compasivas, me ha llevado en los últimos tiempos a darle forma material al proyecto que el lector tiene entre manos¹. Conversaciones, lecturas y reflexiones han configurado estas páginas como un inmenso tapiz que tan solo puede ser contemplado en su totalidad, pues los elementos dispuestos carecen de sentido al margen de la composición general. Buscamos la unidad en la multiplicidad y queremos comprender la multiplicidad desde la unidad. Pensemos en lo que nos sucede diariamente, en las variadas actividades que llevamos a cabo y, como detrás de la apariencia caótica de lo acontecido, existe un sujeto capaz de ordenarlo todo. El día a día es una aventura. Preguntas y respuestas se superponen constantemente. ¿Quién soy? ¿Qué puedo hacer? ¿Qué me cabe esperar? Comprendemos algunas cosas e ignoramos muchas otras. Más allá de satisfacciones e incomodidades pasajeras, la existencia tiene sentido. Este es precisamente el hilo conductor del libro, la conexión entre lo finito y lo infinito, entre lo más bajo y lo más alto. Conexión que, remite necesariamente, al esplendor del sujeto ante la luz del mundo.

No es una obra de iniciación, es una obra de reflexión. Solo dará respuestas a quienes, previamente, se hayan planteado las preguntas esenciales que contiene. El procedimiento utilizado es el “método de capas esféricas”. Todo se relaciona con todo. La novedad se instala como una constante en los temas divinos, germinando continuamente capas nuevas, más hondas y saciantes. Buscando acometer más lo velado que lo manifestado, el libro se despliega como un camino hacia el Bien, la Verdad y la Belleza. La vida interior aflora exteriormente como la figura del tapiz que, realizado con coloridos hilos de alta calidad, resplandece ocultando horas de dedicación y trabajo. Lo expuesto persigue así un triple objetivo: introspectivo, deductivo y holístico. Interioridad, comprensión de la realidad y trascendencia resultan esenciales a

¹ Todas las obras que acompañan la redacción del presente libro se incluyen en el apartado titulado: “Bibliografía de referencia”. Se ha optado por citar directamente el texto sagrado debido a su importancia.

la hora de conocer y actuar conforme a la plenitud para la que hemos sido hechos. Al margen de sensaciones pasajeras, no estamos solos. Y, aunque el misterio no se deja atrapar completamente, conviene tener en cuenta sus distintas e ilimitadas variantes.

En lo que respecta al ámbito filosófico al que me dedico profesionalmente, ya no existe nada original. Podría afirmarse, sin recelo, que ningún trabajo es realmente nuevo, pues investigamos, escribimos y contamos lo que otros han investigado, escrito o contado previamente. En estos casos, la novedad no estaría tanto en los temas abordados como en el modo de acometerlos. Con las cuestiones divinas ocurre justamente lo contrario, invariablemente nuevas porque la relación que Dios establece con el ser humano es singularmente exclusiva, Él se dona en cada rostro, en cada encuentro, en cada comunión.

No son pocas las personas que aseguran que el paso del tiempo erosiona la ilusión de la infancia y, depositando en su lugar hastío, indiferencia, resentimiento e incluso miedo, ansían no crecer para evadir responsabilidades y sufrimientos. El pensamiento predominante actual, que no único, considera lo novedoso como un valor irrefutable. Vivir consiste en acumular nuevas prácticas, en sumergirse en lo desconocido hasta que deja de serlo. Concluida una experiencia, se persigue la siguiente, y así sucesivamente. En esta línea, las labores diarias se acometen simplemente porque posibilitan otras. Trabajamos esperando que llegue el fin de semana, estudiamos para tener tiempo libre y suspiramos por las siguientes vacaciones. Si pensamos un poco, este esquema actitudinal reduce la existencia a un cincuenta por ciento, pues gastamos la mitad de la vida esperando que llegue la otra mitad. Cabe preguntarse, si dicho planteamiento, resulta lógico.

Vivimos instalados en una dicotomía tramposa y, aparentemente, irreconciliable; trabajo o diversión, estudio o descanso, responsabilidad o distracción. La enfermedad derivada de este esquema es la esquizofrenia existencial. El tratamiento de dicha afección lleva el nombre de los trascendentales, de la inmensidad para la que hemos sido hechos, del Bien, de la Verdad y de la Belleza. Trabajo y ocio resultan inseparables e igualmente necesarios. Reducir el desarrollo de las tareas a una necesidad meramente económica, conlleva el olvido de quiénes somos y el motivo por el que hacemos las cosas. El mero

hecho de acumular acciones, sin ningún significado adicional más que el de almacenar emociones como libros que decoran una estantería, nos instala en unas coordenadas limitadas, finitas. Vivir implica sentir y desear, pero también razonar, poner en práctica la inteligencia y la libertad que somos. La fragmentación nos conducirá al abismo, a la esquizofrenia aludida y, en consecuencia, a la tristeza y a la angustia. Todos tenemos sobrada experiencia de ello.

Aunque pueda albergar contrariedades y disputas, el trabajo no es el enemigo, sino la forma en la que nos relacionamos con los demás y nos dignificamos como sujetos. Vivimos trabajando y descansando, relacionándonos y cultivando el espíritu. En ocasiones las obligaciones nos aprisionan y, lejos de dignificarnos, terminan esclavizándonos. La renovación proviene del interior del sujeto, produciéndose cuando tomamos conciencia de que la sed experimentada no puede ser aplacada por ningún semejante. Solo Dios es fuente de vida eterna, solo Él es capaz de restaurar lo que parecía imposible, de rejuvenecer lo antiguo proporcionándole una tonalidad distinta: *“El que estaba sentado en el trono dijo: -Mira, hago nuevas todas las cosas. Y añadió: -Escribe: «Estas palabras son fidedignas y veraces»”* (Ap 21, 5).

Pasar de tener una existencia monótona, triste y aburrida, a una en la que la alegría sea el hilo conductor, halla su origen en un deseo profundo de donación terrenal y celestial, de ser en los demás. No es un tópico. Situarnos libremente junto a Dios para que nos transforme según necesidad, se torna complicado, no tanto porque no creamos en Él, sino porque los días avanzan rápidamente y, la lista de deberes y de obligaciones diarias, no fomenta el silencio ni la meditación. El mundo nos interpela demandando nuestra atención de múltiples formas que, no siendo malas en sí mismas, terminan arrinconando el ansia de infinito. Hacemos muchas cosas, pero no contemplamos ni nos paramos a reflexionar con calma. De ahí las equivocadas e inmaduras decisiones por las que a veces optamos. Hablamos mucho, pero decimos poco. Conviene tratar, educar y cultivar el corazón: *“El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca lo bueno, y el malo de su mal saca lo malo: porque de la abundancia del corazón habla su boca”* (Lc 6, 45).

Conectar con la espiritualidad que somos no es tarea fácil. Dios está en el gozo y en la angustia, filtrándose a través de cada grieta, enfermedad y preocupación, jamás nos abandona: “*Desde allí buscarás al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma*” (Dt 4, 29). Inseguridades, temores, obsesiones y dudas encuentran consuelo en el único Señor de la historia. De este modo, la clave no reside en hacer cosas distintas a las que hacemos, sino en hacerlas junto a ese Dios que nos acompaña y que se manifiesta con todo su esplendor. Un Dios que nos sostiene y se alegra con cada hijo. Nadie le es indiferente, tampoco tú.